



A un gran amigo,

La sinceridad hace daño, pero no es mala, sino todo lo contrario.

La sinceridad ayuda a crecer, es intento de dejar las cosas claras y poder así trabajar.

Raramente se entiende a las personas sinceras y directas.

Sus palabras acuchillan la conciencia de los sin verdad, de los sin razón y de los que no saben lo que hacen. La conciencia de aquellos que creen ser más que nadie o de tener el poder de jugar con la voluntad e ilusión de los demás.

Es fácil desacreditar a un sincero. Basta con que unos pocos proclamen la locura como su compañera. Apartarlo, excluirlo del ambiente en el que se mueve. Bicho raro. El pensamiento “único” social ya se encargará de agrandar esa mentira y etiquetar al sincero y directo de loco gritón irracional.

Muchos sinceros se llegan a creer casados con la locura y aceptan su “enfermedad”. Otros luchan y pelean hasta el final, se resisten a las mentiras ajenas y pelean por su sueño, por su ilusión, tanto pelean que hasta acaban por dar su vida...

Eloy Lozano era de esas personas. Luchadora incansable. Soñadora. Amigo. Padre. Sincero hasta la muerte... Incomprendido. Atacado.

¿Por qué puede una persona atacar a otra por querer conseguir los sueños pretendidos?

¿Quién es nadie para crucificar en vida a un soñador?

¿Es que le tenían miedo?

Siempre he presumido de que fueses la primera persona del audiovisual que confiase en mi. Allá por 1996 en el primer **OFF (Ourense Film Festival)**. Ahí te conocí como eras.

Simplemente necesitabas ver en la gente ilusión y ganas de hacer las cosas de la mejor manera posible.

Lastimosamente ese tipo de personas escasean.

Te tenían envidia Eloy, te tenían envidia. Si tus trabajos los hubiese firmado Wong Kar Wai, Kubrick, Oliver Stone, o cualquier otro foráneo los hubiesen laureado y admirado. ¿Pero cómo crees que viviendo ahí, en Ourense, en Santiago... te van a reconocer algo? ¿Cómo vas a ser más que tu vecino?

Aprendí mucho de ti querido amigo.

Ahora, desde la distancia, lloro por tu ausencia y en parte me alegra saber que te has ido el día de mi cumpleaños. Es todo un honor. Una fecha que ahora más que nunca me acompañará por siempre.

Abrazos donde estés.

Carlos L. Ríos
“elmenda”